

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

La felicidad y otros lugares

Jeanette Winterson (Manchester, Inglaterra, 1959) fue adoptada a los seis meses por un matrimonio extremadamente religioso. Cuando se portaba mal, su madre exclamaba: «El Demonio nos llevó a la cuna equivocada», cuestionando si habían elegido el bebé correcto. La figura materna, dominante y castigadora, marcó su vida. Cuando a los 16 años su madre descubrió que estaba enamorada de una chica, la echó



Jeanette Winterson, rebelde y valiente. LUMEN

de casa. Antes la llevó a un sacerdote para que le practicara un exorcismo y le lanzó una pregunta: «¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?» Años más tarde, titularía con ella sus memorias.

En su casa, los libros estaban prohibidos. Sólo se podía leer la Biblia. Cuando su madre encontró algunas novelas que había comprado a escondidas y que guardaba bajo el colchón, las quemó en el jardín. La biblioteca pública fue el refugio que le permitió escapar del fundamentalismo familiar.

Escribir para Winterson es «una herramienta para detectar las mentiras que nos contamos a nosotros mismos sobre nosotros mismos». Publicó su primer libro a los 24 años. La novela autobiográfica 'Fruta prohibida' ganó el premio Whitebread y fue un éxito de crítica. Su

relación con la prensa, sin embargo, no fue fácil: Winterson era la 'chica terrible' de las letras inglesas, rebelde y provocadora, capaz de plantarse en casa de un periodista y pedirle explicaciones por una mala crítica de su obra. Nunca ha ocultado su homosexualidad ni sus relaciones (una de las más sonadas fue la que mantuvo en los años 80 con Pat Kavanagh, su agente literaria y mujer de Julian Barnes). De la misma forma que a ella la

literatura le salvó la vida, su obra ha ayudado a muchos jóvenes a asumir su sexualidad sin traumas.

'El mundo y otros lugares' (traducción de A. Palomas. Lumen, 2015. 215 páginas) contiene 17 relatos escritos entre 1986 y 1998, publicados en medios como Granta, The New Yorker, The Paris Review of Books, etc. Algunos de corte fantástico, otros más realistas, todos contienen pequeñas parábolas que tratan de explicar la condición humana y reflexionan sobre la identidad, la sexualidad, la naturaleza del amor y el conflicto interior como motor de vida. Echando mano de la mitología, las referencias bíblicas y los juegos donde el tiempo varía a su antojo, Winterson construye tramas en las que deja huecos y rendijas por donde se cuelan la ambigüedad y los interrogantes.

MISIONES PEDAGÓGICAS 2.0 / PILAR G. MEYAUÍ

Cultura tras las rejas

Vivimos entre antítesis», afirma José Ortega y Gasset. La cárcel resume muchas de las antítesis sobre las cuales hemos construido nuestra sociedad: encerramos para liberar, marginamos para integrar. Sin embargo, entre rejas, el arte y la cultura permiten expresarse libremente a aquéllos que han perdido su libertad.

'Arte y cultura en la cárcel' es el tema abordado en un trabajo de investigación que será objeto de la jornada 'La cultura escondida: gestión cultural en entornos no convencionales', organizada el 27 de noviembre en Zaragoza por la Asociación de Profesionales de la Cultura en Aragón. <http://procura.org/web/?p=9167>.

¿Cómo se acerca hoy la cultura a la prisión? María Ruz y Tais Vidal, las dos autoras responsables de la investigación (http://issuu.com/cultura-sinmedida/docs/arte_cultura_y_carcel), apuntan que, en este ámbito, «muchas de las actividades culturales son actividades de ocio o entretenimiento o talleres ocupacionales y de formación que se realizan, en muchos aspectos, desde una perspectiva educativa pero no cultural». La jornada servirá para reflexionar sobre el estado actual de la situación y distintas experiencias.

En Aragón hay buenos

ejemplos que no deberían pasar desapercibidos. La prisión de Daroca organiza el festival de cine y prisión, un festival que desde 2012 acerca la cultura cinematográfica a los presidiarios; también coordina la revista cultural 'La oca loca', presente ya en 40 centros penitenciarios de España y cinco del extranjero: Argentina (Buenos Aires y Rosario), Chile, Ecuador y Bolivia (La Paz).

Por su lado, la prisión de Zuera mostró hace unos meses en Zaragoza el resultado de la iniciativa 'De dentro a fuera'; un proyecto artístico que permitió a varios internos desarrollar sus ideas utilizando distintas técnicas pictóricas. La actividad dio lugar a la exposición 'La libertad del arte', que se puede ver en Ámbito Cultural de El Corte Inglés, gracias a la cual los reclusos pudieron mostrar sus trabajos fuera del centro penitenciario.

Que el arte y la cultura favorecen el encuentro entre los internos y la sociedad que un día volverá a recibirles es algo de lo que están seguros profesionales como Javier Mesa en Daroca y Carlos Izquierdo en Zuera.

Ojalá que los encargados de diseñar las políticas y las estrategias de reinserción y de dotarlas convenientemente también lo tengan así de claro.



Javier Mesa, todo un soñador. HERALDO